Junio 87

El CENTINELA

EL CONFLICTO COSMICO ENTRE CRISTO Y SATANAS

LA GUERRA QUE ESTA DETRAS DE TODAS LAS GUERRAS

UN MUNDO EN CRISIS

Dr. TULIO N. PEVERINI

SALVADOR DE MADARIAGA, agudo pensador contemporáneo, declaró: "La crisis en que estamos viviendo es total. Aflige a todos los aspectos de la vida de todos los países y de todos sus habitantes".

Penosamente, coincidimos con su evaluación.

No se trata sólo de una crisis económica, que por lo general es lo que más resentimos. Nos toca padecer una crisis ecológica, social, política, y sobre todo moral y espiritual, de dimensiones mayúsculas.

Lo que agrava la situación es que muchos miran el futuro con pesimismo y temor.

¿Por qué?

Pareciera que la ciencia ha fracasado: nos ofrece un mundo más cómodo, pero mucho más peligroso. Pareciera también que se están agotando más y más las reservas morales de la sociedad, y que un espíritu de violencia irrefrenable se está extendiendo por todas partes.

Si bien durante estas últimas décadas el hombre ha obtenido logros extraordinarios, también ha experimentado fracasos trágicos. Así lo atestiguan los hornos de Dachau y Buchenwald, las cenizas de Hiroshima y Nagasaki, las luchas fratricidas de Irlanda, los ataques terroristas en el Medio Oriente, los conflictos en Afganistán, Centroamérica, Sudáfrica... Las palabras de un escritor de otra época parecieran extrañamente pertinentes para nuestros tiempos: "El hombre ha caminado a la luz de las conflagraciones y en medio del sonido de ciudades que se desploman; y ahora está en tinieblas, esperando que amanezca".[1]

¿Amanecerá pronto?, ¿se superará la crisis?, nos preguntamos ansiosos.

¿Disfrutarán nuestros hijos y nietos de una distribución equitativa de la riqueza, o se derrumbará nuestra civilización debido al aumento explosivo de la población y el egoísmo insensible de los que tienen más?

¿Podrá controlarse la carrera armamentista y evitarse un holocausto atómico, o una falsa alarma u otra falla humana desencadenará finalmente la guerra total entre las superpotencias?

LARS JUSTINEN

EL CENTINELA (USPS 169-560) (The Sentinel). A Spanish language periodical. Published monthly by Pacific Press Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687, U.S.A. Subscription rate $6.49 a year. June 1987. Second-class postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to EL CENTINELA, P. O. Box 7000, Boise, ID 83707.

¿Seguirán aumentando la inmoralidad y la violencia, o podrá modificarse el cuadro mediante la psicología, la jurisprudencia y la diplomacia?

¿Hasta cuándo seguirá la historia del pecado, el sufrimiento y la muerte en este viejo mundo? ¿Cuál es la causa básica de todas estas desgracias, y cuál es su solución?

Vivimos en un mundo violento, lleno de lucha y dolor. Sin embargo, detrás de las guerras y calamidades de este mundo se libra un tremendo conflicto entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás. ¿Cómo se originó, quiénes son sus protagonistas principales, cuál será su desenlace? Este artículo contesta estas preguntas y muestra cómo esta lucha afecta a cada ser humano.

EL TRIUNFO DEL BIEN ASEGURADO

Este número especial de EL CENTINELA contestará estas preguntas describiendo *la guerra que está detrás de todas las guerras* y calamidades de este mundo, identificando a sus protagonistas y sus tácticas de lucha, y anticipando cuál será el resultado del conflicto.

Antes de continuar, estimado lector, permítanos hacer tres observaciones fundamentales.

En *primer lugar,* nos basaremos en las Sagradas Escrituras, la carta que un Dios sabio y bueno dirige a una humanidad sufriente y necesitada.

La razón es sencilla. Una serie de evidencias internas y externas demuestran en forma concluyente que la Biblia ha sido inspirada por Dios y que es enteramente confiable. Sólo Dios conoce el futuro de nuestra raza; sólo él sabe la causa de nuestros males y su verdadero remedio.

En *segundo término,* toda la violencia y maldad de este planeta, todas sus desgracias y sufrimientos, son manifestaciones visibles de una guerra mucho más seria e intensa: el conflicto milenario entre Cristo y Satanás, entre las fuerzas del bien y las del mal.

Esta es una guerra espiritual que afecta constantemente a cada habitante de esta tierra, y que se libra en forma encarnizada y sin cuartel, incluso en este momento cuando usted está leyendo este artículo. Es un conflicto real, que tiene alternativas y consecuencias también muy reales. La Biblia nos advierte al respecto: "Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro".[2]

Las dos grandes fuerzas en pugna que existen en este mundo, entonces, no son Oriente y Occidente; o el comunismo y el capitalismo; o la Unión Soviética y los Estados Unidos; o liberales y conservadores; o negros y blancos; o países desarrollados y subdesarrollados; o ricos y pobres.

No.

Los dos grandes bandos están formados por Jesucristo, el Hijo de Dios, y sus seguidores por un lado; y el diablo y sus secuaces por el otro. Y cada ser humano está, necesariamente, de un lado o del otro. Todo lo demás son rótulos y clasificaciones externas, secundarias.

Una *tercera* consideración básica es que muy pronto Satanás será definitivamente derrotado. Muy pronto serán eliminados para siempre el pecado y los pecadores rebeldes, que han rechazado la gracia divina. Muy pronto desaparecerán la injusticia, el dolor y la muerte para dar lugar al reino perfecto y eterno de Dios.[3]

Las señales de los tiempos indican claramente que la larga y angustiosa crisis de este mundo pronto quedará atrás.[4] Dios no permitirá que los hombres cometan un suicidio universal con sus armas nucleares. Por lo tanto, amigo lector, es hora de tomar aliento. El triunfo del bien está asegurado. Lo garantizan la Palabra de Dios, su poder omnipotente y su amor redentor.

¿COMO COMENZO EL MAL?

Hay una pregunta muy grave, sin embargo, que con frecuencia se formula toda persona sensible e inteligente: ¿Cómo y cuándo empezaron el mal y el dolor en esta tierra? Al contestarla en forma satisfactoria, podremos enfrentar mejor la lucha espiritual en la cual estamos ineludiblemente involucrados.

Nos sonreímos escépticos ante la explicación mitológica de que Pandora, vencida por la curiosidad, abrió la caja que encerraba las enfermedades, las desgracias y los vicios, los que de ese modo se propagaron por el mundo.

Tampoco aceptamos el optimismo ingenuo de un Leibniz, quien calificó a este mundo como el "mejor de todos los mundos posibles", ya que Dios —decía Leibniz— no pudo haber preferido deliberadamente lo peor a lo mejor. Eso equivaldría a culpar a Dios de nuestras desgracias. Igualmente rechazamos la idea de que el mal es una parte natural, normal, del individuo desde el principio de la evolución humana, y que por nuestro propio esfuerzo lo iremos superando. La historia nos muestra que no es así, pues las naciones más cultas de Occidente fueron las que en este siglo cometieron las mayores atrocidades y genocidios.

Otra vez la Biblia, el Libro de los libros, viene en nuestro auxilio.

Allí se nos dice claramente que Dios, que es la encarnación de la perfección y de la bondad, creó este mundo hermoso y perfecto para que sus habitantes disfrutaran de ininterrumpida felicidad. En efecto, al término de su labor creadora "vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera".[5]

¿Cómo se explica, entonces, que cada día veamos o experimentemos el dolor, la injusticia y la muerte? ¿Por qué el hombre, creado a imagen de un Dios santo y bueno, se ha convertido en el peor enemigo de otros hombres y en el autor de innumerables actos de maldad?

La respuesta bíblica despeja toda duda: "Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones".[6] El hombre, pues, es el responsable de sus propias desgracias.

¿De qué modo llegó a esta situación?

Sencillamente porque usó de modo equivocado el libre albedrío con que Dios lo dotó, y es-

cogió voluntariamente el mal cuando Satanás lo tentó en el jardín del Edén.[7]

Es verdad que Dios podría haber creado a Adán y Eva "programados" para hacer sólo lo bueno, para obedecerle en forma automática, mecánica. Pero eso habría privado al hombre de sus rasgos esenciales, aquellos que junto con la razón y los afectos superiores lo ponen por encima del resto de la creación. Nos referimos a la libertad y la responsabilidad, atributos que le dan dignidad moral al ser humano.

Por otro lado, Dios les había explicado claramente a nuestros primeros padres que la única garantía de esa felicidad edénica consistía en obedecer fielmente su ley de amor y mantener con él una relación de confianza amante y de gozosa dependencia. Además, les previno en cuanto a la tentación que podría sorprenderles y les explicó cómo hacer frente a las trampas de Satanás.[8]

Trágicamente, la primera pareja se atrevió a dudar de Dios, a desobedecer su ley y a rebelarse contra su Hacedor, pecados que han pasado de generación en generación hasta nuestros días. Esto es lo que ha causado en nuestro mundo todas las calamidades que conocemos.

¿QUIEN CREO AL DIABLO?

Pero, dirá alguno, ¿por qué Dios hizo al diablo y permitió que fuese al jardín del Edén para tentar a Adán y Eva?

La respuesta es clara para quien estudia la Biblia. De ninguna manera Dios creó a un ser perverso que atacase y arrastrase al mal a otras criaturas. Dios hizo a un ser perfecto, hermoso, llamado Lucifer —"portador de luz"—, quien por largo tiempo, quizá millones de años, se gozó en obedecer a su Creador y vivió en armonía con la ley de amor prevaleciente en todo el universo.[9]

Pero al igual que a nuestros primeros padres, Dios le entregó a Lucifer y al resto de la hueste angélica el don de la libertad, la facultad de pensar y escoger voluntariamente su rumbo de acción. ¿Acaso privaríamos a nuestros hijos de esa facultad preciosa, por el hecho de saber que su ejercicio entraña graves riesgos?

En forma sutil e inexplicable, y en uso de su libre albedrío, Lucifer permitió que en un momento de su existencia la envidia hacia Jesucristo, el Hijo de Dios, y un sentimiento de orgullo y de ambición ilimitada se apoderaran de su corazón.[10]

Con misericordia y sabiduría infinita Dios enfrentó esa situación, tratando de salvar a Lucifer y de evitar que el universo pasase por la trágica experiencia del pecado. Pero este ángel de luz se afirmó en su rebelión, y se transformó sórdida y misteriosamente en Satanás, el "adversario". Hábilmente comenzó a sembrar dudas en cuanto al amor de Dios, la necesidad de su ley y la justicia de su gobierno. Valiéndose de calumnias, mentiras, adulaciones y promesas falsas, Satanás fue seduciendo y engañando con superlativa audacia a un número creciente de ángeles, hasta que una tercera parte de ellos se plegó abiertamente a su bando.

Ahora el diablo demostraría que un nuevo sistema de gobierno, basado en la independencia con respecto a Dios y en la libertad absoluta, permitiría un desarrollo más pleno de la inteligencia y un disfrute más cabal de la vida. ¿Acaso, preguntamos nosotros, no hay millones hoy que se hacen eco de esas mismas pretensiones?

Finalmente la rebeldía de Satanás y sus secuaces se volvió audaz, agresiva: "Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel [Cristo] y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él".[11]

Dios podría haber destruido en un instante a Satanás y sus aliados, aun antes de que hiciesen caer a Adán y Eva. Pero desde ese momento el resto de sus criaturas le habría obedecido por temor y no por amor, abrigando íntimamente la sospecha de que quizás Satanás tenía razón en sus acusaciones. Por lo tanto, el Señor permitió que el diablo desplegase sus planes en esta tierra y demostrase mediante los hechos, a lo largo de milenios, cuáles son las reales consecuencias de separarse de Dios y en qué consiste realmente el carácter satánico. Al mismo tiempo, Dios mismo revelaría su carácter santo y bueno ante todo el universo en forma aún más clara, para que toda criatura inteligente pudiera escoger en forma responsable entre las dos opciones, entre Cristo y Satanás, entre el bien y el mal.

Dios podría haber destruido en un instante a Satanás y sus aliados, pero desde ese momento el resto de sus criaturas le habría obedecido por temor y no por amor, abrigando la sospecha de que quizás Satanás tenía razón en sus acusaciones.

En el artículo que sigue, "Dios Interviene en la Guerra", se presentan de modo claro y conmovedor los pasos concretos que Dios tomó para enfrentar la rebelión y rescatar con un amor infinito a sus criaturas extraviadas.

Hacemos votos para que al terminar la lectura de este número especial de EL CENTINELA, dedicado a este tema tan importante, cada uno de nuestros lectores pueda exclamar con San Pablo: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, [del amor] y de la ciencia de Dios!"[12] ◊

---

(1) Thomas Carlyle, *Critical and Miscellaneous Essays* en la *Centenary Edition of Carlyle's Works*, ed. H. D. Traill (30 vol. New York, 1896-1901), 3, 32. (2) Efesios 6:12, V. Popular. (3) Apocalipsis 20:7-15; 21:1-5. (4) S. Mateo 24; S. Lucas 21. (5) Génesis 1:31. (6) Eclesiastés 7:29. (7) Génesis 3:1-6. (8) Cap. 2:15-17. (9) Ezequiel 28:12-15. (10) Cap. 28:15-17; Isaías 14:12-14. (11) Apocalipsis 12:7-9. (12) Romanos 11:33.

DIOS INTERVIENE EN LA GUERRA

MIGUEL A. VALDIVIA

Al crucificar al inmaculado Hijo de Dios, Satanás expuso su carácter maligno y selló su derrota definitiva.

LOS ladrones, después de efectuar el robo, salieron apresuradamente del comercio, seguidos por un policía que gritaba advirtiendo a los transeúntes acerca del delito cometido, y pidiendo ayuda. Un caballero de distinguido porte, sin pensar en la consecuencia de su acción, corrió detrás de uno de los maleantes, forcejeó con él y lo dominó. Inmediatamente el oficial de la policía le puso las esposas. Cuando el valiente caballero fue llamado a declarar ante la corte, los oyentes quedaron sorprendidos al escuchar que era el príncipe heredero de una nación europea.

Usted y yo también hemos sido ayudados por un Príncipe: un Príncipe que arriesgó su vida para enfrentar el inmenso problema del pecado. El Príncipe del cielo —Jesús— decidió voluntariamente intervenir en un conflicto en el que sólo él podía luchar y triunfar.

Pero la opción de intervenir personalmente en el destino del hombre no era la única solución. Delante de Dios había otras posibilidades. El podría haber escogido:

1. Aplastar definitivamente todo brote de rebelión, destruyendo a Satanás y a sus seguidores antes de que el pecado se extendiera.

2. Perdonar incondicionalmente a Adán y a Eva, sin tomarles en cuenta su actitud de desconfianza e incredulidad.

3. Crear nuevos seres a los cuales les fuera imposible pecar.

4. Abandonar al hombre a su propia suerte, olvidándose completamente de este planeta rebelde.

EL PLAN DE DIOS

Sin embargo, Dios no escogió ninguna de esas cuatro posibilidades. Tenía un plan diferente. En realidad, era el único plan efectivo para enfrentar la terrible rebelión a la que se refirió el artículo anterior. Su propósito fundamental era "salvar lo que se había perdido", pero también buscaba exaltar los principios del amor y la justicia divinos, verdaderas columnas del gobierno de Dios y del universo mismo.

El mundo se había convertido en el escenario de una batalla cósmica de gigantescas proporciones y de horrendas consecuencias desde la entrada del pecado. Satanás había iniciado el ataque socavando la confianza de los ángeles en su Creador. Luego, conociendo el tierno afecto que Dios sentía hacia sus criaturas, dirigió su ataque hacia la tierra y los nuevos seres creados.

¿Cuál sería la respuesta de Dios frente a un ataque tan decidido? La Biblia nos dice que Adán y Eva recibieron inmediatamente una promesa. Dios dirigiéndose a la serpiente, le dijo: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente [descendencia] y la simiente suya; ésta [la mujer] te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15).

Esa promesa se cumplió en la encarnación de Cristo. Este, nacido de mujer, decidiría la suerte final del hombre al vencer en el gran conflicto. Vendría como hombre para probar que la ley divina era justa y podía ser obedecida, para vencer precisamente donde Adán había fracasado (1 Corintios 15:21-22); y debería ser Dios para poder manifestar el carácter de éste, y para satisfacer en lugar nuestro la demanda de muerte que exigía la ley (Romanos 6:23). Como Dios-Hombre estuvo dispuesto a entregar su

LARS JUSTINEN

vida humana para volverla a tomar cuando resucitara (S. Juan 10:17).

LA BATALLA DECISIVA

Sólo el Dios-Hombre, el Príncipe del cielo y de la tierra, podría triunfar en la batalla decisiva. El escenario aguardaba el desenlace. Entonces Satanás y todo el universo contemplaron con asombro el contraataque divino. La respuesta de Dios no fue un castigo, ni tampoco una muestra de debilidad; aún más: ni siquiera tomó la forma de un poderoso decreto. Dios aceptó personalmente el desafío de Satanás; descendió al campo de batalla. "Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" (S. Mateo 1:23).

Jesús tuvo que soportar desde su mismo nacimiento los repetidos ataques de un enemigo mortal; pero debía probar que los hombres no están obligados a pecar si están unidos a Dios, y que pueden escoger servirle. Las escenas del conflicto cósmico se hicieron humanas y personales en la experiencia de Jesús. Durante su niñez y juventud, y en las pesadas obligaciones de su ministerio, Jesús constantemente se enfrentó a las más crueles tentaciones.

Finalmente en la cruz, después de su angustiosa agonía y abnegada entrega en el Getsemaní, nuestro Señor resistió la más terrible prueba. Como el pequeño David frente al imponente gigante, Cristo encaró a su enemigo con la fe en su Padre como su única arma. En el monte Calvario, el terrible gigante del pecado desafió abiertamente la autoridad de Dios. Sólo Jesús pudo responder a su desafío. Satanás observó con enojo y despecho a su humilde víctima, y se lanzó sobre ella reclamando su victoria sobre el Hijo de Dios. Pero no pudo vencerlo. El poderoso impacto de la inquebrantable fe del Salvador hirió en la frente al gigante del mal. El amor de Aquel que moría en la cruz en nuestro lugar, era demasiado grande para permitirle ceder. ¡Su amor por cada ser humano, por usted y por mí!

Cristo sufrió en la cruz nuestra muerte; no el sueño tranquilo de la primera muerte, sino la terrible experiencia de la muerte segunda (Apocalipsis 20:6), la desconsoladora sensación de encontrarse totalmente apartado de Dios.

Dios asombró al universo cuando enfrentó el odio satánico con un amor infinito, entregando a su Hijo unigénito para que muriese en nuestro lugar.

SALVACION PARA TODOS

Cuando Jesús murió, exclamó: "Consumado es". Su obra había sido perfecta; el rescate, pagado. Su victoria y la nuestra estaban aseguradas. "Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero" (Apocalipsis 12:10-11).

El rescate por nuestros pecados fue pagado en la cruz. "Jesucristo... quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Timoteo 1:10).

Nadie tiene por qué perecer en el lago de fuego que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles (S. Mateo 25:41). La única razón por la cual alguno se perderá es por haber rechazado y despreciado la "vida y la inmortalidad" que Dios ya le ha provisto. "El que en él [Jesús] cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz" (S. Juan 3:18-19).

Pero a pesar de que quedó asegurado el fracaso de la rebelión satánica, el enemigo no se ha rendido. Está herido de muerte, pero aún anda como león rugiente buscando a quien devorar (1 S. Pedro 5:8). Sus actos continúan revelando su total depravación ante la humanidad. El desarrollo de su maldad ha constituido una dolorosa inmunización para la raza humana y para todo el universo. El pecado jamás volverá a introducirse en el mundo nuevo.

La milenaria guerra que está detrás de todas las guerras, está próxima a terminar. La victoria conquistada en el Calvario será muy pronto celebrada, y el Vencedor será coronado como Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 11:15; 19:16). En el último acto de esta terrible guerra participarán dos grandes grupos: unos abrazarán el bando que reflejará la imagen de Cristo; otros se unirán a Satanás, el más antiguo rebelde. ¿A quién escogerá usted como su caudillo?

A principios de la década de 1940 se llevaron a cabo varios experimentos con elementos radiactivos en los laboratorios militares en Los Alamos, Nuevo México, en uno de los cuales se permitía que dos núcleos de uranio se unieran hasta justo antes de comenzar una reacción en cadena, cuando se los separaba con una especie de destornillador. En cierta ocasión este instrumento se le cayó de las manos a uno de los científicos, e inmediatamente la habitación fue iluminada con el resplandor azulado de la reacción atómica inicial. Un joven investigador, sin pensarlo dos veces, se arrojó encima de las esferas de uranio y las separó con sus manos. Las vidas de sus compañeros fueron salvadas, pero él mismo murió unos días más tarde víctima de intensos dolores y quemaduras.

Estimado lector, nuestro amado Jesús también estuvo dispuesto a decidir un nuevo destino para la humanidad arriesgando su vida. Cuando el pecado parecía haber sepultado al hombre con sus fatales resultados, nuestro Señor se arrojó sobre la cruz del Calvario y recibió en su propia carne el devastador efecto cósmico de nuestra desobediencia. Su maravilloso sacrificio nos salvará o resultará en vano para nosotros. Usted y yo debemos decidirlo personalmente. ◊

UNA GUERRA SECRETA

Durante la era cristiana el gran rebelde atacó en forma solapada a Dios y las verdades de su Palabra. Lo hizo desde el seno mismo de la iglesia, valiéndose de engaños difíciles de detectar. Sólo hay seguridad en el estudio cabal de las Sagradas Escrituras.

SATANAS decidió continuar su rebelión a pesar de haber sido derrotado en la cruz. Durante los primeros siglos de la historia de la iglesia cristiana, ésta fue atacada y perseguida. Los cristianos testificaron de su fe en las hogueras y cuando eran arrojados a las bestias feroces, mientras las multitudes aplaudían frente al sangriento espectáculo. Además, muchos fueron crucificados y decapitados.

Sin embargo, a través de esos terribles años la estrategia satánica fue cambiando. La iglesia creció y se hizo popular, y la persecución directa disminuyó. Satanás se dio cuenta que la persecución no debilitaba a la iglesia sino que la fortalecía, y entonces comenzó su guerra secreta, solapada.

Los ataques contra la iglesia comenzaron a surgir desde adentro. Los cristianos comenzaron a abandonar prácticas tan vitales como la observancia del sábado y el bautismo por inmersión. Poco a poco fueron recibiendo doctrinas desconocidas para los primeros cristianos: la adoración de imágenes, el purgatorio, el tormento eterno de los impíos y la inmortalidad del alma (esta última, un producto de la influencia de la filosofía griega). Además, la salvación por la fe fue reemplazada por la enseñanza de la salvación a través de los sacramentos eclesiásticos y las obras personales.

La iglesia, antes perseguida, se convirtió después en un agente perseguidor. La institución fundada por el humilde maestro de Galilea, adquirió la pompa de los ritos paganos. Seres humanos asumieron prerrogativas divinas cuando declararon que tenían poder para perdonar el pecado.

Pero la fría efectividad de estos métodos tampoco pudo darle la victoria a Satanás, pues a través de aquellos siglos de persecución hubo personas en diferentes lugares que se comprometieron con Dios hasta el punto de que estuvieron dispuestos a sufrir la persecución casi total en la Edad Media. Entonces vino la Reforma, la cual contribuyó poderosamente a destacar ciertas verdades olvidadas, especialmente la doctrina de la justificación por la fe.

Pero a pesar del impacto de la Reforma, no ha cesado el enfrentamiento sutil entre las fuerzas del bien y las del mal. Y esta lucha es tan crucial para el creyente, como la que se libró en el Calvario. Sólo la verdad puede liberar al hombre de su pecado y su ignorancia (S. Juan 8:32). Nadie puede llegar al Padre, a una íntima relación con Dios, si no es a través de la verdad que es en Jesús (S. Juan 14:6). Aceptar y practicar la mentira significa aliarse estrechamente con Satanás, quien es el padre de la mentira (S. Juan 8:44; Apocalipsis 22:15).

En nuestro tiempo han aparecido —o mejor dicho, renacido— movimientos teológicos cuyo propósito es abolir la ley de Dios y establecer la observancia de un día de reposo que no enseña la Biblia. Afirman, sin ninguna base bíblica, que la ley moral de Dios —los Diez Mandamientos— fue clavada en la cruz, desconociendo voluntaria o involuntariamente que Cristo murió precisamente porque su ley no puede ser abolida (S. Mateo 5:17-19).

También pueden sentirse los funestos efectos de ignorar lo que la Palabra de Dios enseña acerca del estado de los muertos (Eclesiastés 9:5-6, 10). Como se sostiene que el alma es inmortal, millones han sido arrastrados por corrientes espiritualistas: la reencarnación, el ocultismo y diferentes aspectos de la parapsicología. Otros reviven las antiguas enseñanzas del arrianismo, el cual enseñaba que Jesús no era divino y que había sido creado por el Padre; y también del panteísmo, cuya enseñanza básica es que Dios se halla personalmente en la naturaleza y ésta se encuentra investida de divinidad. En películas como *Star Wars* (Guerra de las galaxias) hay un fuerte mensaje panteísta, pues se define a Dios como una "fuerza" omnipresente.

La guerra que impulsa todas las guerras, continúa. Los métodos básicos de Satanás —el gran rebelde— no han cambiado mucho, y sus propósitos no varían en nada. El quiere impedir que usted y yo podamos comprender y aceptar el maravilloso plan de salvación. Trabaja desesperadamente para confundir las mentes con doctrinas humanas que no pueden satisfacer las profundas necesidades del alma. Está decidido a empañar la imagen de un Dios tan amante, que estuvo dispuesto a entregarse a sí mismo para poder brindarnos la vida eterna. Pero hoy, como antes, todo el que desee conocer la voluntad divina será guiado a la verdad por el Espíritu Santo (S. Juan 16:13; 7:17). ◊

LARS JUSTINEN

EL FIN DE TODAS

La guerra secreta continúa. El enemigo de las almas está fracasando en su malévola obra de engañar y descarriar a todo el mundo. Si bien muchos se han alistado bajo su terrible bandera y se han convertido en sus seguidores, otros han aceptado a Jesús como su Salvador y así forman parte de su ejército.

Aunque invisibles, dos grandes bandos están tomando sus posiciones para la batalla final. Pronto Jesús volverá a esta tierra a reclamar a sus hijos, rodeado de innumerables seres celestiales, en lo que será el evento culminante de la historia humana. ¿Estaremos preparados para recibirle?

A continuación le ofrecemos una vívida descripción de la segunda venida de Cristo, llena de dramatismo e inspiración. Si usted desea leer más sobre este tema tan importante, escriba a: EL CENTINELA-CONFLICTO COSMICO, P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707.

ES A MEDIANOCHE cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. Sale el sol en todo su esplendor. Sucédense señales y prodigios con rapidez. Los malos miran la escena con terror y asombro, mientras los justos contemplan con gozo las señales de su liberación. La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: "Hecho está" (Apocalipsis 16:17).

Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran terremoto, "cual no hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra" (vers. 18). El firmamento parece abrirse y cerrarse. La gloria del trono de Dios parece cruzar la atmósfera. Los montes son movidos como una caña al soplo del viento, y las rocas quebrantadas se esparcen por todos lados. Se oye un estruendo como de cercana tempestad. El mar es azotado con furor. Se oye el silbido del huracán, como voz de demonios en misión de destrucción.

Toda la tierra se alborota y se hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Sus mismos fundamentos parecen ceder. Se hunden cordilleras. Desaparecen las islas habitadas. Los puertos marítimos que se volvieron como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. "La grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (vers. 19). Pedrisco grande, cada piedra, "como del peso de un talento" (vers. 21), hace su obra de destrucción. Las más soberbias ciudades de la tierra son arrasadas. Los palacios suntuosos en que los magnates han malgastado sus riquezas en provecho de su gloria personal, caen en ruinas ante su vista. Los muros de las cárceles se parten de arriba abajo, y son libertados los hijos de Dios que habían sido apresados por su fe.

Los sepulcros se abren, "y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12:2). "Los que le traspasaron" (Apocalipsis 1:7), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes.

Por un desgarrón de las nubes una estrella arroja rayos de luz cuyo brillo queda cuadruplicado por el contraste con la oscuridad. Significa esperanza y júbilo para los fieles, pero severidad para los transgresores de la ley de Dios. Es imposible describir el horror y la desesperación de aquellos que pisotearon los santos preceptos de Dios. El Señor les había dado su ley con la cual hubieran podido comparar su carácter y ver sus defectos mientras que había aún oportunidad para arrepentirse y reformarse; pero con el afán de asegurarse el favor del mundo, pusieron a un lado los preceptos de la ley y enseñaron a otros a transgredirlos. Eligieron a quién querían servir y adorar.

Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto.

Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Ya no es "varón de dolores", que haya de beber el amargo cáliz de la ignominia y de la maldición; victorioso en el cielo y en la tierra, viene a juzgar a vivos y a muertos. Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes, "millones de millones, y millares de millares".

Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de descubrir su esplendor. "Su gloria cubre los cielos, y la tierra se llena de su alabanza. También su resplandor es como el fuego" (Habacuc 3:3-4, VM). A medida que va acercándose la nube viviente, todos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía. "Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 19:16).

LAS GUERRAS

ELENA G. DE WHITE

Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: "¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!" Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Corintios 15:55). Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria.

Los justos vivos son mudados "en un momento, en un abrir de ojo". A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires. Los ángeles "juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro". Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios.

Estamos todavía entre las sombras y la agitación de las actividades terrenales; pero pronto aparecerá nuestro Salvador para traer liberación y descanso. Contemplemos por la fe el bienaventurado más allá, tal como lo describió la mano de Dios. El que murió por los pecados del mundo está abriendo de par en par las puertas del Paraíso a todos los que creen en él. Pronto habrá terminado la batalla y se habrá ganado la victoria. Pronto veremos a Aquel en quien se cifran nuestras esperanzas de vida eterna. En su presencia las pruebas y sufrimientos de esta vida resultarán insignificantes.

Alcemos los ojos y dejemos que nuestra fe aumente de continuo. Dejemos que esta fe nos guíe a lo largo de la senda estrecha que ha de llevarnos por las puertas de la ciudad al gran más allá, al amplio e ilimitado futuro de gloria que espera a los redimidos. ◊

La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. El hecho de que el Hacedor de todos los mundos, el Arbitro de todos los destinos, dejase su gloria y se humillase por amor al hombre, despertará eternamente la admiración y adoración del universo. Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean brillar en su rostro la gloria eterna del Padre; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: "¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!"

LARS JUSTINEN

UN MUNDO NUEVO

Tras consumar su victoria sobre el mal, Cristo establecerá su reino eterno, regido por la justicia, la paz y el amor. Por la gracia de Dios, usted y yo podremos estar allí.

CONTAMINACION ambiental, ecología, estrés, *AIDS* (SIDA), desarme nuclear. Nuevos vocablos que se han hecho angustiosamente familiares para el ser humano de fines del siglo XX. Según algunas autoridades médicas, hasta 95 por ciento de las enfermedades actuales podrían ser psicosomáticas, esto es, originadas en la mente, como resultado de la angustia colectiva que afecta a millones de seres humanos. Pero si este cuadro lo deprime, lo invitamos a dirigir sus pensamientos hacia un mundo diferente, un mundo nuevo.

Es muy difícil imaginarnos a un mundo libre de los efectos de la rebelión satánica. Cual pasajeros en un largo y sombrío tren, muchos se resignan a la oscuridad del paisaje y al rumbo desorientado que lleva nuestro planeta. Otros se engañan a sí mismos refugiándose en el disfrute de los nuevos productos de la inventiva moderna y en la desenfrenada aceptación del pecado. La Biblia nos habla de un cambio profundo y total que transformará para siempre la vida en nuestro mundo.

La segunda venida de Cristo y la resurrección de los justos iniciarán la gloriosa etapa de la reestructuración de esta Tierra y de todo el universo, que culminará con el descenso a la Tierra de la nueva Jerusalén (1 Tesalonicenses 4:15-17; Apocalipsis 21:1-2). Comenzará entonces un nuevo orden de existencia sublimemente mejor al actual. El apóstol lo describe así: "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:2-4).

¿Podemos, acaso, imaginarnos, aunque sea débilmente, la hermosura de esa inmensa ciudad, con sus resplandecientes puertas y muros, y sus calles de oro? Allí estará el centro administrativo de todo el universo. Allí se realizarán majestuosas reuniones de culto y alabanza a Dios sábado tras sábado y mes tras mes (Isaías 66:22-23). En esa ciudad no habrá noche "porque Dios el Señor los alumbrará" (Apocalipsis 22:5). Tampoco habrá templo allí porque toda ella será habitación de la gloria de Dios (Apocalipsis 21:22).

Las maravillas no se limitarán a la hermosa metrópoli del mundo nuevo. Muchos vivirán en el campo. Allí "edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas" (Isaías 65:21).

La naturaleza recobrará su estado edénico. "El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová" (Isaías 65:25). El dolor, las lágrimas, los funerales, la muerte y las enfermedades, desaparecerán. Nos impulsará el vigor de una juventud eterna. Un intelecto claro favorecerá nuestro estudio de infinitos temas.

La única señal visible de la guerra madre de todas las guerras, serán las cicatrices en las manos y en los pies del Salvador. El profeta inspirado escribió: "Rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder" (Habacuc 3:4).

Nuestro mayor honor en el mundo nuevo será contemplar esas heridas; conocer personalmente al Héroe vencedor, a nuestro Señor Jesucristo, será el mayor gozo. ◊

LARS JUSTINEN

SEA USTED UN VENCEDOR

La clave para vencer el mal que nos viene por herencia o que nos presiona externamente a cada paso, es aceptar en todo momento la ayuda poderosa que nos da Jesucristo. No hay otro camino.

LA LITERATURA y la religión han representado de mil maneras la lucha dramática entre el bien y el mal que se libra en el corazón de cada ser humano, y no sólo en la tierra o en el universo. Queremos hacer lo bueno, pero hacemos lo malo. Nos proponemos ser nobles y generosos, pero obramos en forma egoísta y mezquina. Deseamos hablar bien de otros, pero caemos en la crítica que destruye.

¿Qué hacer? ¿Aceptar la derrota como algo inevitable, fatal?

¡Mil veces no! La clave para vencer el mal que nos viene por herencia o que nos presiona externamente a cada paso, es aceptar la victoria que Cristo nos ofrece al costo de su sangre y de su amor infinito. Mencionemos algunos pasos básicos que debemos dar:

1. **Reconocer que somos pecadores.** Un médico sólo puede ayudar a un paciente cuando éste reconoce su condición y pide ayuda. Lo mismo pasa con la enfermedad espiritual del pecado. Jesucristo declaró: "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos... Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento".[1]

2. **Reconocer que por nosotros mismos no podemos vencer el pecado.** He aquí un pasaje bíblico que destaca esta imposibilidad: "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?"[2] La educación, la fuerza de voluntad, la psicoterapia, tienen su campo de acción, pero no pueden salvarnos o transformarnos. Debe haber un poder superior a nosotros mismos que obre en nuestras vidas para conducirnos del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo.

3. **Confesar nuestros pecados.** Toda vez que somos derrotados por Satanás y cedemos a alguna tentación, podemos transformar esa derrota en victoria acudiendo con fe a nuestro misericordioso Dios. El nos ama y se deleita en perdonarnos: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad... La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado".[3]

4. **Permanecer en Cristo.** La gracia de Cristo no sólo nos perdona sino que también nos transforma; es poderosa para darnos la victoria sobre las tentaciones. Pero hay una condición básica: permanecer unidos a Cristo, la fuente de poder. El dijo: "El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer".[4] Y el fruto al que se refiere es la obediencia a sus mandamientos por amor,[5] el desarrollo de las virtudes del Espíritu Santo: "Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza".[6]

¿Cómo permanecer en Cristo?, ¿cómo cultivar una amistad constante con él?

En primer lugar, aceptando por la fe la *presencia del Espíritu Santo* en nuestra mente y corazón. El Espíritu Santo es el representante de Cristo, y como tal se goza en guiarnos, sostenernos y transformarnos; para que ello ocurra, sin embargo, hemos de ser dóciles a su voz e influencia. En segundo término, nos relacionamos con Jesús y recibimos su gracia mediante el *estudio de las Sagradas Escrituras* y la *práctica de la oración*.

Sí, unidos por la fe a Jesús usted y yo podemos vencer las tentaciones. Por la gracia divina, es nuestro privilegio llegar a afirmar con el apóstol: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".[7]

Vale la pena vencer. Disfrutaremos aquí de una conciencia tranquila, y cuando Cristo regrese en gloria, recibiremos el don de la vida eterna.

"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida".[8] ◊

(1) S. Mateo 9:12-13. (2) Jeremías 13:23. (3) 1 S. Juan 1:9, 7. (4) S. Juan 15:5. (5) Cap. 15:10; 14:15. (6) Gálatas 5:22-23. (7) Filipenses 4:13. (8) Apocalipsis 2:10.

LARS JUSTINEN

¿CUANTO VALE SU CUERPO?

LEO VAN DOLSON

Un interesante estudio actualiza nuestro valor en pesos. Sólo nosotros mismos podemos mantener este multimillonario valor.

HACE algo más de un cuarto de siglo los químicos estimaban que nuestro cuerpo valía 98 centavos de dólar, basándose en los elementos químicos que conforman el organismo humano: 65 por ciento de oxígeno, 18 por ciento de carbón, 10 por ciento de hidrógeno, 3 por ciento de nitrógeno y 4 por ciento de otros elementos.

En octubre de 1980 el Dr. Harold Morowitz, profesor de biofísica y bioquímica molecular, a la luz de los nuevos descubrimientos científicos se tomó el trabajo de calcular cuánto costaría el cuerpo humano si hubiera que ir a un supermercado a comprar los materiales que lo conforman. ¡Y el cálculo ascendió al pasmoso costo de 6.000.015,44 dólares! para un cuerpo de talla mediana. (Tradúzcalo al valor de la moneda de su país y tenga cuidado de no desmayarse.) Por supuesto, incluyó sustancias químicas exóticas —desconocidas hace treinta años— cuyos valores en el mercado oscilaban entre los cinco y los doce millones de dólares ¡el gramo!

A todas luces, la composición química de nuestro cuerpo vale mucho más de lo que habíamos imaginado.

¿Cuál es el secreto que permite al hombre mejorar y prolongar su vida? ¿Vencer el cáncer? ¿Controlar la hipertensión arterial? ¿Dominar las enfermedades cardíacas? Todo esto cuenta, y en ello la ciencia médica está trabajando intensamente, ya que son éstas las enfermedades que arrastran a la muerte a un promedio mayor de víctimas. Pero, a la luz de numerosos estudios, los especialistas coinciden cada vez más en que el estilo de vida y la salud marchan firmemente de la mano. Los ejemplos de algunas sociedades no industrializadas dedicadas a la agricultura, tales como los pobladores de Abkhasian en la región del Cáucaso, de los hunzas en Pakistán y de algunas otras comunidades particularmente longevas, despertaron el interés por averiguar la relación que hay entre el estilo de vida y la longevidad.

Hace poco el Dr. Lester Breslow, decano de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de California, junto con investigadores del Departamento de Salud Pública del Estado de California, iniciaron un estudio referente a la relación recién mencionada. Al mismo se prestaron siete mil adultos, residentes en Alameda County, un condado californiano. La investigación llevó a los hombres de ciencia a la conclusión de que las prácticas saludables —más que el nivel de salud que inicialmente tenían los que participaron en la experiencia— son, por lejos, la causa de que ciertas personas vivan más. Los hábitos que marcaron la diferencia entre salud-longevidad y enfermedad-vida más corta, son:

1. No fumar nunca.
2. Desarrollar actividad física en forma regular.
3. Hacer uso moderado (o nulo) de bebidas alcohólicas.
4. Dormir 7 u 8 horas regularmente.
5. Mantenerse en el peso adecuado.
6. Desayunar.
7. No comer entre horas.

Al presentar el informe de la investigación realizada en Alameda County, el Dr. Breslow señaló que en todos los niveles de las edades que estuvieron involucradas en la investigación (20-70 años), se comprobó que las personas que seguían los siete hábitos recién enumerados tuvieron una vida significativamente más larga (más saludable en el caso de los jóvenes) que los que tuvieron sólo seis hábitos, y así sucesivamente, hasta llegar a cero. ¡Y admírese el lector! Los hombres que tenían 60 años o más, y que habían puesto en práctica los siete hábitos, tenían mejor salud que los de 30 años que habían seguido sólo tres de los hábitos propuestos.

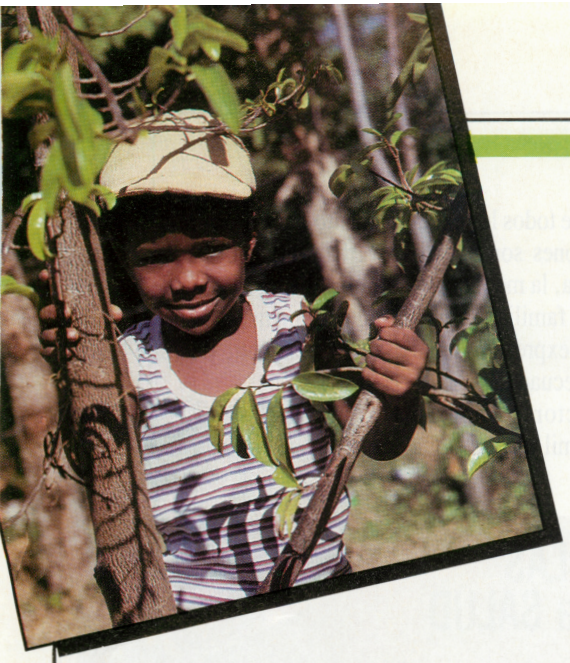
Nuestro multimillonario cuerpo sólo exige que lo cuidemos. De lo contrario, pondrá en marcha una inexorable ley de la naturaleza: la ley de la siembra y la cosecha. La decisión corre por cuenta de cada uno. ◊

SU CUENTA EN EL BANCO DE LA VIDA

Uno de los descubrimientos más importantes de los años recientes muestra que cada persona nace con cierta cantidad de fuerza o energía vital, que usa durante la vida. La cantidad no es igual en cada persona. Hans Selye lo explica de este modo: "Es como si al nacer, la persona trajera como herencia cierta cantidad de energía de adaptación, el monto de la cual es determinado por su trasfondo genético... Como es una cantidad determinada, la persona debe presupuestarla convenientemente" (*The Stress of Life* [La tensión de la vida], p. 15).

En otras palabras, la fuerza vital que recibimos al nacer es como una cuenta de Banco de la cual podemos hacer retiros todas las veces que queramos mientras duren los fondos.

Muchas de las actividades en las que participamos —agradables pero estresantes— nos ayudan a entender que el secreto está en la moderación y el equilibrio.—Dr. Donaldo Herrera Márquez, en *Disfrute más de la vida*.



EL "ABANDONISMO": UN MAL DE NUESTRO SIGLO

MARGARITA SHARP DE PRIORA

Un niño se nutre corporal y afectivamente de la presencia física de sus padres. Por eso el "abandonismo" puede darse aun dentro del ámbito familiar.

LA VIDA humana es una constante relación entre amigos, colegas, esposos, padres e hijos... El comienzo de toda relación humana está indudablemente en el hogar.

Se supone que los padres cumplen decorosamente su responsabilidad cuando se ocupan del niño: si lo alimentan, lo visten, lo higienizan, lo llevan al médico, o los domingos comparten alguna hora en el parque con él.

Sin embargo, mencionaremos algunas carencias que suelen sufrir los hijos, aunque en lo material no les falte nada.

Señala el Dr. Florencio Escardó, que en pediatría se ha incorporado un término que define una serie de trastornos clínicos que se deben a una causa no siempre sospechada: "*la separación temporal o definitiva* del niño pequeño del íntimo contacto físico con su madre cuando éste le es todavía necesario biológicamente". A este solapado mal se lo llama "abandonismo", y produce trastornos infecciosos, impaciencia, violencia, y otras deficiencias de salud que tienen un origen emocional y psicológico.

Hace mucho tiempo se sabe que también la vida rutinaria de los orfanatorios, donde se carece del auténtico calor de hogar, destruye la salud física y psicológica del niño, pues es una forma de "abandonismo" extremo. Los países más desarrollados están subsanando esta falla ubicando al afectado en familias que lo adoptan o lo cuidan, lo cual tiende a hacer desaparecer definitivamente el sistema de orfanatorios.

Otra forma de "abandonismo" es el "hospitalismo", que se manifiesta cuando el niño es internado en una casa de atención médica y se lo priva de la compañía de su madre, lo que suele causar la prolongación o empeoramiento de su enfermedad. La medicina actual toma en cuenta esta realidad, y recomienda que la madre se interne juntamente con su hijo.

Lo más penoso es que el "abandonismo" puede darse dentro del ámbito familiar. Nuestros lectores conocerán casos en que, tras la ausencia de los padres, o —especialmente— de la madre, el niño presenta cuadros de fiebre alta, vómitos, diarrea o angina. La causa es sencillamente la ausencia física del progenitor.

La realidad es que el niño, en primer lugar se nutre corporal y afectivamente de la presencia física y comunicativa de sus padres. Esto corrobora que no es casual que Dios haya instituido la familia desde los albores de la humanidad, porque hay una razón saludable y placentera en la compañía de padres e hijos.

Dios en su sabiduría da al ser humano la oportunidad de enriquecerse física, mental y espiritualmente bajo la conducción paterna. No nos hizo como a las tortugas, los salmones y otras especies animales en las cuales los padres no conocen a sus hijos, y viceversa. El automatismo instintivo los hace sobrevivir; pero el hombre, ser social por excelencia, debe enrique-

ELIAS PAPAZIAN

cerse con la maravillosa savia del amor familiar, cultivar su inteligencia, vigorizar su voluntad, disfrutar de la belleza, practicar las virtudes. Todo esto será posible mediante la compañía y la experiencia de las generaciones anteriores, que lo ayudarán a perfeccionarse.

LA FUERZA DEL CONTACTO FISICO Y VERBAL

Nuestros hogares modernos con frecuencia recluyen a los niños en el "abandonismo", a pesar de la presencia física de los padres, ya sea porque ambos trabajan y no pueden dedicarles mucho tiempo, o porque sencillamente ignoran el gran beneficio que significa comunicarse y estar en contacto verbal y físico con ellos.

El "abandonismo" *de contacto físico* se evita con demostraciones cariñosas, participando en los juegos o entretenimientos de los pequeños, riendo cara a cara con ellos, haciéndose cosquillas mutuamente, tomándose de la mano cuando pasean, dándoles su alimento personalmente, y otras expresiones de afecto semejantes. Todo esto favorece la buena comunicación entre padres e hijos.

Otro "abandonismo" frecuente es el *verbal*. Los padres hablan o conversan poco con sus hijos, ya sea porque no tienen tiempo, o porque no están en sus hogares en horarios adecuados, o simplemente porque les parece más interesante, novedoso o importante ver televisión. ¿Cómo es posible que después se entiendan?

La comunicación verbal debe ser fluida, agradable y oportuna, y practicarse en toda ocasión posible: mientras están a la mesa, en los paseos, mientras comparten algún trabajo, antes de ir a dormir, etc. El niño necesita oír que su madre conversa con él mientras le cambia los pañales, o cuando lo baña, lo viste o lo alimenta. Entonces se advertirá cuán pronto responde con ese lenguaje que su desarrollo evolutivo le permite: gritos, gorjeos, silabeos, palabras, y finalmente frases y simpáticas conversaciones. ¡Cuánto bien produce la comunicación verbal en el seno de la familia! Podríamos afirmar sin temor a exagerar: "Familia que dialoga, permanece unida".

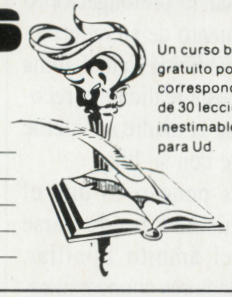
Los gestos, las miradas, las caricias, son lenguajes muy significativos que comunican calor o frialdad, agrado o desagrado, amor o antipatía. Hay que usarlos para promover una relación familiar positiva. Pero es necesario aclarar que todos los excesos o desviaciones son negativos. La armonía, la medida justa es lo que una familia sana encontrará como expresión de su crecimiento adecuado.

Amigos lectores, podrán comprobar de mil maneras que cuanto más expresión física y verbal de afecto haya en la familia, habrá más unidad y más entendimiento, y será más feliz la relación entre padres e hijos.

Margarita Sharp de Priora es profesora de Filosofía y Pedagogía y especialista en temas de la familia.

TESOROS de Vida

Curso gratuito por correspondencia



Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

Envíe este cupón a EL CENTINELA, P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

CAPSULAS de la SALUD

Dra. Irma B. de Vhymeister
Especialista en Nutrición

LA VITAMINA D

La vitamina D se forma en la piel cuando ésta se expone a la acción de los rayos ultravioleta del sol. Después, el hígado y los riñones la transforman, y es empleada en la función de absorber el calcio y utilizarlo.

¿Cuánto tiempo debemos exponernos a los rayos solares? En un estudio se comprobó que es suficiente exponer los brazos, las manos y la cara de diez a quince minutos dos veces por semana durante el verano. En el invierno, o cuando está nublado, se necesita más tiempo de exposición para conseguir el mismo efecto.

Para evitar el exceso de rayos ultravioleta se recomienda aplicar una crema antes de exponerse al sol. Es aconsejable cubrirse con una prenda de vestir que proteja el cuerpo. La exposición continua y prolongada a los rayos ultravioleta es una de las causas principales del cáncer de la piel. El efecto de estos rayos depende de la latitud terrestre, de la altitud donde se vive, de la cantidad de nubes y de smog (neblina industrial), del vestido que se usa y del color de la piel.

La vitamina D se halla en forma natural en pocos alimentos; son los siguientes: la leche, la crema, la mantequilla y en el hígado de algunos peces, como el bacalao. En algunos países la leche se enriquece con diez miligramos de vitamina D por litro, que es la cantidad que un niño o una mujer grávida necesitan diariamente.

La falta de vitamina D causa raquitismo en los niños y osteomalacia (reblandecimiento de los huesos) en los adultos.

El exceso de vitamina D es también un riesgo. No use por mucho tiempo píldoras o cápsulas con un alto contenido de esta vitamina, pues puede causar la calcificación de tejidos blandos en órganos tan importantes como los riñones, el corazón o la arteria aorta. La forma natural de adquirirla y la más efectiva, es por medio de los alimentos o por la exposición limitada a los rayos ultravioleta.

TRES PALABRAS DE ESPERANZA

Hay tres lecciones que yo trazara
con pluma ardiente que hondo quemara,
dejando un rastro de luz bendita
doquiera un pecho mortal palpita.

Ten **Esperanza.** *Si hay nubarrones,*
si hay desengaños y no ilusiones,
descoge el ceño, su sombra es vana,
que a toda noche sigue un mañana.

Ten **Fe.** *Doquiera tu barca empujen*
brisas que braman u hondas que rugen,
Dios —no olvides— gobierna el cielo,
y tierra, y brisas, y barquichuelo.

Ten **Amor,** *y ama no a un ser tan sólo,*
que hermanos somos de polo a polo,
y en bien de todos tu amor prodiga,
como el sol vierte su lumbre amiga.

¡Cree, ama, espera! *Graba en tu seno*
las tres, y aguarda firme y sereno
fuerzas, donde otros tal vez naufraguen,
luz, cuando muchos a oscuras vaguen.

Federico Schiller, alemán
(Traductor: Rafael Pombo, colombiano)

ENRIQUE FUENTEALBA

Para beneficio de usted y su familia
SUSCRIBASE HOY A

EL CENTINELA

Deseo suscribirme por un año a El Centinela. Adjunto $6,49* dólares. (Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

*Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1987

Envíe este cupón a EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 91 — N.º 6

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Eugene M. Stiles

Presidente del Consejo Editorial
Dr. Humberto M. Rasi

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Juan J. Suárez

Redactor ayudante
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas Internacional
Lic. José L. Campos

Interamérica: Juan de Armas

Responsable de Circulación
Belia Peterson

Secretaria Editorial
Adly Campos

Edición en francés
Daniella Ducret

Director asociado para Puerto Rico y la Rep. Dominicana
Dr. Francisco López Castillo

Colaboradores Especiales
Dr. Fernando Chaij, José Espinosa, Eloy Martínez, Sergio Moctezuma, Ricardo A. Rodríguez.

Corresponsales
Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirto Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Pedro Geli, Max Martínez, Manuel Vázquez
México: Félix Cortés Antonio

Suscripción anual, dólares 6,49. Número suelto, $1,00 (un dólar). Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao. **COLOMBIA:** Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S. L., Aravaca. 8, 28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:** P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18, D. F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Portada: Nery Cruz

Copyright © 1987, by
Pacific Press Publishing Association

¡Ya apareció!

CUENTAME UNA HISTORIA

¡Deleite! ¡Suspenso! ¡Emoción! ¡Y todo verídico!

CUENTAME UNA HISTORIA

- Cinco tomos con casi 1.000 páginas de narraciones interesantísimas
- Cientos de atractivas ilustraciones a todo color
- Más de 100 temas que te ayudarán a formar un buen carácter
- Vocabulario fácil y letra grande
- Tapas lavables y duraderas

Como millones de niños de diversas partes del mundo, pasarás muchas horas deleitándote con CUENTAME UNA HISTORIA, la colección de relatos fáciles de leer, pero difíciles de olvidar.

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707
Estados Unidos

Sírvanse enviarme información sin compromiso de mi parte sobre los cinco tomos de CUENTAME UNA HISTORIA.

Nombre .....

Calle y N.° .....

Ciudad ..... Prov. o Estado .....

Código Postal (Zip Code) ..... País .....